

El modelo para España

ANTXÓN SARASQUETA

PERIODISTA, ESCRITOR, E INVESTIGADOR DE LA
CIENCIA INTANGIBLE DE LA INFORMACIÓN

Desde que se publicó mi nuevo libro, *Somos información. La nueva ciencia de lo intangible*¹, la pregunta que me hacen de manera más recurrente es por el cambio de modelo que necesita España, ante su situación de crisis y declive, ya que en la obra desarrollo el nuevo paradigma de la sociedad de la información que crea desarrollo y progreso.

El nuevo orden del mundo es el de la sociedad de la información, que no se reduce solo a la revolución de las nuevas tecnologías, sino que implica un cambio de dimensión hacia una realidad global en todos los órdenes de la vida. Lo que significa que el desarrollo de los países, sociedades, educación, y empresas, está dominado por una materia intangible como es la información y su sistema. La crisis financiera mundial y nacional se ha traducido en una crisis de confianza, que en sí mismo es un intangible. Sin confianza la crisis aumenta y se genera empobrecimiento, paro, y una sociedad desmoralizada y deprimida. El sistema de información es intangible, pero sus consecuencias son muy tangibles en todos los aspectos de nuestra vida.

El desarrollo de los países, sociedades, educación, y empresas, está dominado por una materia intangible como es la información y su sistema

Por eso, no establecer la diferencia entre el sistema intangible de información y el uso físico que hacemos de la información, mediante la creación de contenidos, medios de comunicación y herramientas, es una de las causas más

comunes de errar en el análisis. No es el sistema de información el que engaña, es el hombre el que utiliza la información para engañar. El sistema de información no puede mentir ni contradirse porque responde a un orden lógico. Eso es precisamente lo que permite desarrollar los sistemas informáticos y la robotización: aplican la lógica del sistema de información. Basta comprobar que si la persona se equivoca en un solo dato cuando al introducir el código de acceso a su cuenta o en la dirección de Internet, ni entra en su cuenta ni llega a su destino en la red. No cabe la contradicción en el sistema, esta es producto de la mente y el comportamiento humano.

El resultado de desconocer o no adaptarse a esta nueva dimensión de la realidad conduce inexorablemente a la crisis, porque ese cambio ya se ha producido y tiene efectos inmediatos para todos en todo. La información modifica la velocidad de los procesos, que han pasado de ser lineales a exponenciales. La información modifica el espacio-tiempo, al ser un sistema que opera en tiempo real, lo que hace que muchos gobiernos vayan detrás de los mercados que sí utilizan complejos y sofisticados sistemas tecnológicos y de comunicación entre sus cerebros matemáticos y estrategias. La información modifica la velocidad del cambio: descubrir en una sola década más de setecientos nuevos planetas -casi todos los que se conocen- y multiplicar por dieciséis en los últimos cuatro años la capacidad de los superordenadores que ya superan los dieciséis cuatrillones de operaciones por segundo, indica que los cambios han adquirido otra velocidad desconocida para las generaciones de la sociedad industrial.

He contado en otro de mis libros que durante un encuentro con el presidente George Bush (padre) en la Casa Blanca en 1990, le pregunté a qué

se refería cuando hablaba de un “*nuevo orden mundial*” tras la caída del imperio comunista y me contestó: “*El mundo no volverá a ser como el que hemos conocido, aunque no sabemos cómo va a cambiar*”²². En estas dos décadas se ha ido configurando ese nuevo orden global y hoy ya sabemos cómo está cambiando el mundo.

Esta nueva realidad implica nuevas amenazas, riesgos, y oportunidades. Todo depende de la capacidad intelectual, científica, y política de dominar los cambios. Significa por tanto, desarrollar una nueva mentalidad. Un nuevo saber de la información, que es donde está el verdadero salto científico. Entender, en definitiva, que estamos en la frontera de un antes y un después, y que las resistencias al cambio solo contribuyen a empeorar la crisis e impedir el desarrollo.

La batalla de la sociedad de la información confronta dos modelos. El de la desinformación (...) y el que hace de la información un sistema que genera confianza y creación de valor para todos

En síntesis, la batalla de la sociedad de la información confronta dos modelos. El de la desinformación que se utiliza como manual para desarrollar el perfecto modelo de crisis, y el que hace de la información un sistema que genera confianza y creación de valor para todos. ¿Cómo funcionan estos dos modelos?

El modelo de desinformación conduce a la crisis

El hilo conductor de la crisis que vivimos desde su gestación hace casi una década, es la desinformación. La desinformación consiste en utilizar la información para alterar la realidad, deformándola, y subvertir así el orden de valores, y desnaturalizar el ser de las personas y las cosas, en beneficio de los que hacen de ello su propio negocio de poder político o económico.

Si los que gobiernan la nación implantan la doctrina de que España es “*una nación de naciones*” se altera la realidad constitucional que desde su preámbulo empieza hablando de “*La Nación española*”, y así, sin mover una coma de la Constitución, la propia entidad de Estado-Nación deja de tener valor. Resultado: la doctrina aplicada

por los socialistas conduce a la fragmentación del Estado en diecisiete entidades que actúan como naciones diferentes, con sus propias instituciones, leyes, lenguas, y normativas que terminan por hacer el Estado ingobernable, y en quiebra porque resulta imposible de financiarse. Lo que a su vez hace que toda la fuerza e iniciativa de la sociedad y sus empresas se vean arrastradas por la inercia de la crisis, que se convierte en crónica. La involución política lleva a la pérdida de libertades, a la crisis social y al empobrecimiento moral, económico, e intelectual, ue en España tiene la figura más dramática en casi seis millones de parados (24%).

Si los gobernantes y financieros hacen de la burbuja inmobiliaria su negocio a nivel mundial y local, termina estallando en crisis para toda la economía, sistemas políticos, vidas y haciendas familiares y personales. Pero el modelo de ‘burbuja’ en cualquier campo está basado en la desinformación. Hay que hacer creer lo que es falso. La gente invierte inducidos por las expectativas de ganar dinero cuando inexorablemente el valor de lo que compran cae antes de que terminen de pagar su hipoteca. El resultado es el empobrecimiento y la ruina. Se enfrentan a la dura realidad.

A finales de los años noventa del pasado siglo se vivió la burbuja tecnológica, y en ese tiempo vino a visitarme una ejecutiva de mi banco que llevaba uno de los fondos de inversión en empresas de nuevas tecnologías. La oferta en sí era muy atractiva, pero la sometí al ‘chequeo’ del sistema de medición de la información que habíamos desarrollado en la consultoría que dirijo, y nos dio negativo porque el nivel de contaminación de la información que se barajaba y gestionaba en el análisis y toma de decisiones era muy alto. Toda información tiene un componente de desinformación o contaminación, y si éste es alto, el riesgo también, y si es bajo, mayor es su fiabilidad.

Según me contó un año después, había sido el único cliente que había rechazado la oferta, y los que la habían aceptado ya habían perdido para entonces el 60% de su inversión. Fueron muchos los que en esa burbuja perdieron no solo sus ahorros, sino que estuvieron años pagando la hipoteca que habían contratado para invertir.

En la última crisis del sistema financiero español se ha vuelto a producir el mismo fenómeno. Millones de pequeños ahorradores son atraídos

por ofertas y campañas de publicidad que les ‘garantizan’ seguridad y buen rendimiento en sus fusiones y proyectos, y al poco tiempo estos bancos y cajas de ahorro entran en quiebra. Resultado: personas y familias sin un duro y con deudas, pleitos en los juzgados, y más desconfianza popular en el sistema financiero, y por extensión en el conjunto del sistema.

Inexorablemente la desinformación conduce a la corrupción del sistema. En las instituciones del Estado, las administraciones públicas, los negocios, y en las grandes y pequeñas cosas de la actividad humana. Y la corrupción va destruyéndolo todo.

La desinformación genera una realidad de orden entrópico en la que hasta las mentes más preclaras no pueden influir en la regeneración del sistema. Va desapareciendo la sociedad crítica desbordada por un estado de opinión superficial y ruidoso

La desinformación lleva a destruir el modelo de confianza en el que se basa no solamente la fortaleza personal, familiar, social, e institucional, sino políticamente a destruir la democracia liberal, porque imposibilita algo esencial para su supervivencia y desarrollo: la regeneración. La desinformación genera una realidad de orden entrópico en la que hasta las mentes más preclaras no pueden influir en la regeneración del sistema. Va desapareciendo la sociedad crítica desbordada por un estado de opinión superficial y ruidoso, que pasa del debate del conocimiento a debatir de oídas. En el que el conocimiento y la razón se ven progresivamente marginados. En ese *totum revolutum* encuentran sus beneficios quienes controlan y manipulan el modelo para beneficio propio y en perjuicio de todos. La desinformación no genera cambio ni progreso, genera involución y pobreza.

El cambio está en la nueva ciencia de la información

Si observamos las estadísticas de 2012 del índice de competitividad y de los países mejor preparados y más desarrollados en los sistemas de información, la imagen revela cómo a pesar de la crisis estas naciones lideran el mundo³. Sean grandes o pequeñas, con un régimen político u otro, y en diversas regiones del planeta.

En los dos ranking de los veinte países del mundo más competitivos y desarrollados en la sociedad de la información, coinciden dieciséis. Pero todos basan su fuerza en el Estado-Nación. Once de estos países son europeos (Suiza, Finlandia, Reino Unido, Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca, Holanda...), 6 son asiáticos (Singapur, China, Japón, Taiwán, Corea), dos son norteamericanos (Estados Unidos y Canadá), y el otro es Australia.

Los que estando entre los más competitivos no están entre los primeros veinte del desarrollo de la sociedad de la información o viceversa, son países como Qatar, Austria, Arabia Saudí, Nueva Zelanda, Islandia y Luxemburgo, que alcanzan esa posición por razones estratégicas y de recursos muy diferentes, pero que tienen igualmente como denominador común su modelo de Estado-Nación y como prioridad el desarrollo de la sociedad de la información.

En este ranking España figura en el puesto 36, habiendo perdido doce puestos en competitividad en los últimos ocho años. En estas estadísticas no es casualidad que Italia esté por debajo en los puestos 43 y 51, respectivamente. Ambos países coinciden en un modelo de desinformación y crisis que genera fragmentación del Estado, desconfianza, corrupción, e ineficiencia. Esta foto de lo que supone vivir en una realidad global teniendo como eje-motor el sistema de información, ilustra la necesidad del cambio de modelo que necesita España para salir de la crisis y competir en el escenario global.

El modelo de confianza y progreso de la sociedad de información descansa en un factor crítico que hace que las cosas vayan en una u otra dirección: el sistema está al servicio de todos, y no todos al servicio del sistema. Esa es la razón por la que todos tenemos el mismo sistema de información, aunque cada uno lo utilice de manera diferente. No solo entre las personas, sino entre todos los seres vivos. Los pájaros de Florida no ven la televisión ni leen los periódicos pero utilizan el sistema de información para detectar que se les avecina un huracán, y huyen con tiempo para sobrevivir a la amenaza. Hay personas que siendo informados por los medios de comunicación, deciden esperar al huracán y correr el riesgo de perder la vida.

Tim Berners-Lee inventó hace dos décadas la comunicación ‘www’ (World Web Web) que dio vida a Internet, para que todo el mundo pudiese

beneficiarse del sistema. No al revés. No entender este cambio y no adaptarse a esta realidad global lleva al declive.

España tiene actualmente un modelo en el que todos están al servicio del sistema. Se suben los impuestos para pagar la nómina de los funcionarios públicos, para mantener las embajadas de las autonomías en el extranjero y delegaciones en Madrid, televisiones y empresas públicas, para pagar las deudas a sus proveedores, y satisfacer un sin fin de privilegios de quienes viven del sistema y lo controlan. Mientras apenas se invierte en lo que ha hecho a los países más competitivos y líderes de la sociedad de información conseguir esa posición de poder, crecimiento, e influencia global. Además de mantener el Estado-Nación todos estos países -sin excepción- han hecho que la mayor parte del dinero de sus contribuyentes y empresas se inviertan en el desarrollo de la sociedad de la información, lo que a su vez revierte en beneficio de todos y de todo: conocimiento, competitividad, innovación, crecimiento...

El modelo de confianza y progreso de la sociedad de información descansa en un factor crítico que hace que las cosas vayan en una u otra dirección: el sistema está al servicio de todos, y no todos al servicio del sistema

La principal reflexión del caso español hay que hacerla sobre su propia paradoja: mientras el ámbito científico y empresarial había ganado peso e influencia en el mundo, la nación y su gobierno lo han perdido. Consecuencia de lo

cual y a pesar de ganar mercado internacional, las grandes empresas han sufrido una descapitalización en Bolsa del 60% en cuatro años.

En 1995 publiqué en estas mismas páginas un análisis titulado “*Un nuevo proyecto político para España*” (*Cuenta y Razón*, nº 92), que con el cambio que se produjo al año siguiente fue haciéndose realidad, y dio lugar al periodo de mayor progreso y bienestar del país, al menos en el último siglo. Pero aquel cambio no se culminó y en 2004 el socialista José Luis Rodríguez Zapatero puso en marcha su modelo de crisis al llegar al poder, que situó a España en una posición de debilidad ante la crisis global que estalló en 2007. Por eso España se enfrenta a otro de sus desafíos históricos, y se encuentra con la necesidad de cambiar de modelo y de rumbo, y la visión y el coraje para llevarlo a cabo de quienes mayor responsabilidad tienen de hacerlo en los estamentos sociales, políticos, y empresariales. De no hacerlo perdería la oportunidad de estar entre las naciones forjadoras de ese nuevo orden que representa la sociedad de la información, y sufriría sus consecuencias que ya ha empezado a padecer. ■

Referencias

1. *Somos Información. La nueva ciencia de lo intangible*, Antxón Sarasqueta, Ed. EUNSA, 2012
2. *Una visión global de la globalización*, Antxón Sarasqueta, Ed. EUNSA, 2003
3. *Informe Global de Competitividad 2012*, World Economic Forum; *Informe Global de las Tecnologías de Información, 2011*, World Economic Forum